

Paradoja de la ipseidad de la mujer

*Algunas reflexiones a partir de la obra
Die Frau de Edith Stein¹.*

Eva Reyes-Gacitúa

INSTITUTO DE CIENCIAS RELIGIOSAS
UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL NORTE

ereyesg@ucn.cl

DOI: <http://dx.doi.org/10.7764/Steiniana.1.2017.3>

Resumen: El presente trabajo tiene como pretensión reflexionar y analizar la obra *Die Frau* de Edith Stein, para indagar respecto la ipseidad de la mujer. Tal ipseidad, tiene como punto de partida la pregunta básica de todas las preguntas, por la especie mujer. La pensadora, quiere entregar el fundamento teórico de lo específicamente femenino. Por ello, ahonda en una antropología filosófica, hasta llegar al arquetipo del ser femenino, en su núcleo más íntimo.

Palabras clave: Edith Stein, Específicamente femenino, Ipseidad, Mujer, Impostación de la mujer.

Abstract: This paper aims to reflect on and analyze Edith Stein's *Die Frau* to examine women's ipseity. This ipseity starts with the most basic of all questions: woman species. The thinker who wants to provide the theoretical foundation of the particularly feminine. For this, she goes deep into philosophical anthropology to arrive at the feminine being archetype, into its most intimate nucleus.

Key words: Edith Stein, Specifically feminine, Ipseity, Woman, Women's standing.

¹ Este trabajo es fruto de una *Comunicación*, presentada en el VI Simposio Internacional Edith Stein, *La Ipseidad en Edith Stein*, 11 al 13 de agosto de 2015. Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

INTRODUCCIÓN

El punto de partida para subrayar la paradoja de la ipseidad es un pequeño texto *Die Frau*², que comprende una serie de conferencias sobre la mujer, dadas entre los años 1928-1933, orientada al “destino de las mujeres”³. Se trata de una obra circunstancial, poco valorada por los estudiosos, pero de intuiciones filosóficas profundas. La pensadora penetra en la interioridad del espíritu humano, a partir de la pregunta sobre la especificidad de la mujer. Esta indagación proyectará pistas certeras hacia la comprensión empaticadora de lo femenino, cuya anticipación está dada en su fundamento último, el Espíritu Santo.

1. LA PREGUNTA POR LA MUJER

Edith Stein afirma que “la pregunta por la especie *mujer* es la pregunta básica de todas las preguntas”⁴. La cual remite a los principios de la filosofía⁵. Por ello en su pensamiento pondrá de relieve que la investigación sobre la esencia de la mujer tiene su lugar en una antropología filosófica⁶. Según Edith Stein por *especie* hay que entender algo fijo, que no cambia. La filosofía tomista ha utilizado el término *forma*; aduciendo a una forma interior, que para la pensadora es la que “determina la estructura de una realidad”⁷. Entonces, “la forma interior o especie circunscribe un arco de juego dentro del cual el *tipo* puede variar”⁸. Edith Stein realiza la distinción conceptual entre *especie* y *tipo*; aclara con su forma *mentis* de fenomenóloga que el *tipo* no es inalterable en el mismo sentido que hablamos de la especie, puesto que un individuo puede pasar de un *tipo* a otro⁹. Es lo observable en el proceso de evolución, donde el individuo del *tipo*

2 E. STEIN, *La Mujer. Su papel según la naturaleza y la gracia*, (Biblioteca Palabra, Madrid 2006). *Die Frau. Fragestellungen und Reflexionen*. La obra será citada en su versión castellana: *La Mujer*.

3 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 74-79.

4 E. STEIN, *La Mujer...*, 205.

5 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 205.

6 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 205. También puede ver en C.M. STUBBEMANN, *La mujer en Edith Stein: antropología y espiritualidad* (Facultad de Teología del Norte de España, Burgos 2003) 489.

7 E. STEIN, *La Mujer...*, 204.

8 E. STEIN, *La Mujer...*, 204-205.

9 E. STEIN, *La Mujer...*, 204.

niño pasa al de joven, y luego al de un ser humano maduro¹⁰; o bien puede cambiar si este niño pasa de una clase a la otra —entre otros niños— o bien de su familia a otra¹¹.

Según Edith Stein, si existiese una especie semejante (la especie mujer), no podrá ser cambiada por ninguna alteración de las condiciones de vida, ni de las relaciones económicas, comerciales, y de la propia actividad que pueden ser cambiantes¹². Y de modo contrario, si no existe ninguna especie semejante, entonces el hombre y la mujer serían vistos como *tipos*; donde sería posible el paso de un *tipo* a otro¹³; lo que para Edith Stein no es tan absurdo considerando ciertos datos fácticos de androginismo y de mutación de sexo¹⁴.

Ahora bien, la pregunta por la mujer según la pensadora remite a los principios de la filosofía y con ello intenta expresar que, para resolver tal pregunta, hay que tener claridad sobre la relación de género, especie, tipo e individuo. Es decir, la pregunta por la mujer lleva a detenerse en los problemas fundamentales de la ontología formal que ya buscaba Aristóteles en su filosofía primera¹⁵.

Así lo fundamental para la reflexión sobre la naturaleza de la mujer parece estar contenido en un núcleo unitario e inalterable al que se puede considerar como la especie mujer; de ahí la pertinencia de una antropología filosófica que podrá indagar en el *ethos* de lo específico femenino.

2. EL *ETHOS* DE LA ESPECIFICIDAD DE LA MUJER

En el Congreso de la Academia de Salzburgo, desarrollado entre el 30 de agosto al 3 de septiembre de 1930 y en el que ella es la única mujer, Edith Stein da una conferencia sobre *El ethos de las profesiones femeninas*¹⁶. Por *ethos vocacional profesional*

10 E. STEIN, *La Mujer...*, 204.

11 E. STEIN, *La Mujer...*, 204.

12 E. STEIN, *La Mujer...*, 205.

13 E. STEIN, *La Mujer...*, 205.

14 E. STEIN, *La Mujer...*, 205.

15 E. STEIN, *La Mujer...*, 205.

16 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 23-44. También se encuentra editada en E. STEIN, *El ethos de las profesiones*

comprende la actitud anímica duradera que en la vida profesional de un ser humano se presenta como principio intrínsecamente configurador¹⁷; el cual “visiblemente procede del interior”¹⁸.

Allí subraya la vocación profesional de la mujer para determinadas tareas¹⁹. Afirma que ella es compañera del hombre y madre de seres humanos. Si permanece fiel a su especificidad, actuará siempre a partir del fin concreto, y acomodará los medios a dicho fin²⁰. Para la pensadora esta especificidad anímica existe y es un hecho de experiencia evidente; el que se desprende del axioma de santo Tomás *anima forma corporis*²¹; expresión unitaria, comprendida valiosamente por Edith Stein, en términos de que la *impostación de la mujer*, ha de dirigirse a lo personal vital y a la totalidad²². Esta totalidad, vislumbrada como un todo concreto, que ha de ser tutelada y desarrollada²³; “no una parte a costa de una o de otras: no el espíritu a costa del cuerpo o a la inversa”²⁴. Es decir, esta es la disposición que lleva a la mujer, a compartir la vida de otro ser humano, a participar de *todo* lo que le afecta, siendo su don y felicidad²⁵.

Ahora bien, Edith Stein afirma “sólo cuando se desarrolle plenamente la especificidad masculina y la femenina, se alcanzará la máxima similitud posible respecto de Dios”²⁶; esto a partir de una certeza simple de ser. Pues la autora subraya:

“En efecto, el niño que viviera constantemente en la angustia de que su madre le podría dejar caer, ¿sería ‘razonable’? En mi

femeninas, en Obras Completas IV: Escritos antropológicos y pedagógicos (Ediciones El Carmen, Editorial de Espiritualidad, Editorial Monte Carmelo, Vitoria, Madrid, Burgos 2003) 159-176.

17 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 24.

18 E. STEIN, *La Mujer...*, 24.

19 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 25.

20 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 34.

21 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 26. También se puede ver en profundidad en A. MEIS, “Edith Stein y Tomás de Aquino: repercusión sobre la cuestión de la mujer”, en *Teología y Vida* 51(2010) 9-37.

22 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 26.

23 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 26 y 27.

24 E. STEIN, *La Mujer...*, 27.

25 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 27.

26 E. STEIN, *La Mujer...*, 44.

ser yo me encuentro entonces con otro ser que no es el mío, sino que es el sostén y el fundamento de mi ser que no posee en sí mismo ni sostén ni fundamento. Puedo llegar por dos vías a ese fundamento que encuentro dentro de mí mismo a fin de conocer al *ser eterno*”²⁷.

Por ende, la actuación genuinamente femenina pide un anclaje de la vida de la mujer en el fundamento eterno, y por cierto no sólo la de aquella mujer²⁸.

“Y si Dios me dice por la boca del profeta que me es más fiel que mi padre y mi madre y que Él es el amor mismo, reconozco cuán ‘razonable’ es mi confianza en el brazo que me sostiene y cómo toda angustia de caer en la nada es insensata, mientras yo no me desprenda por mí mismo del brazo protector”²⁹.

En este sentido afirma Edith Stein, que de la eternidad procede la identidad de la mujer³⁰; colocando a la naturaleza femenina en una unión especial con el Espíritu Santo³¹. Pues “el Espíritu Santo es la divinidad en cuanto sale de sí misma y entra a las criaturas, la fertilidad creativa y plenificadora de Dios”³².

En aquel Congreso la pensadora indaga si, ¿cabe hablar de una particular vocación profesional femenina, y en consecuencia de una mayoría de vocaciones profesionales femeninas? En los comienzos del movimiento de mujeres las dirigentes radicales habían negado la primera de estas dos afirmaciones, reivindicando todas las vocaciones profesionales para la mujer. Sin embargo, sus opositores no querían aceptar lo segundo y sólo reconocían una vocación profesional femenina, una vocación profesional natural³³. Para la pensadora esto

27 E. STEIN, *Ser finito y Ser eterno. Ensayo de una ascensión al sentido del ser*, en Obras Completas III: Escritos filosóficos (Ediciones El Carmen, Editorial de Espiritualidad, Editorial Monte Carmelo, Vitoria, Madrid, Burgos 2002) 667.

28 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 123.

29 E. STEIN, *Ser finito y Ser eterno...*, 667.

30 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 126.

31 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 127.

32 E. STEIN, *La Mujer...*, 127.

33 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 25.

demanda el examen de los dos puntos de vista. Por tanto pregunta ¿si existe una vocación profesional natural de la mujer; y qué actitud anímica exige?³⁴

3. LA PREGUNTA POR LA ESPECIFICIDAD ANÍMICA

Para Edith Stein, existe el hecho evidente de que el cuerpo y el alma de la mujer están formados para una finalidad especial y la Sagrada Escritura expresa lo que desde el comienzo del mundo enseña la experiencia cotidiana, en cuanto la mujer está configurada para ser compañera del hombre y madre de seres humanos³⁵.

La pensadora asegura, que la actitud espiritual femenina se dirige a lo personal vital, y a la totalidad. “Proteger, custodiar y tutelar, nutrir y hacer crecer: he ahí su deseo natural, puramente maternal”³⁶. A esta actitud práctica le corresponde la teórica. La autora comprende que el conocimiento natural no es tanto el analítico-conceptual sino el intuitivo y consumidor; orientado hacia lo concreto. Esta disposición natural capacita entonces, a la mujer para ser cuidadora y educadora de sus propios hijos, sin embargo, su disposición básica no se limita a esto, sino que se extiende también a su marido y a todos los seres que se encuentran en su entorno³⁷. A esta disposición materna se une la de compañera. Compartir la vida de otro ser humano y participar en todo lo que le afecta, en lo más grande, en lo más pequeño, en las alegrías y en los sufrimientos [...] ³⁸.

En efecto, ella considera que el hombre va a “lo suyo” y espera que los otros muestren al respecto interés y disposición para la ayuda; en general le resulta difícil ponerse en lugar de otros seres humanos y en las cosas de otras gentes. Esto, por el contrario, le es natural a la mujer, que es capaz de penetrar empática y reflexivamente en ámbitos que a ella de suyo le quedan lejos y de los cuales jamás se hubiera preocupado si no hubiese puesto en juego al respecto un

34 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 26.

35 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 26.

36 E. STEIN, *La Mujer...*, 26.

37 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 27.

38 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 27.

interés personal³⁹. Puesto que allí donde se encuentre, ella cumple silenciosa y obedientemente su servicio, sin esperar atención ni reconocimiento para sí⁴⁰.

Es por esto que el hombre se dedica según su naturaleza a lo suyo y la mujer se dedica a ello por amor a él, aduciendo que lo adecuado es que lo haga bajo su dirección. Que luego el deber de la obediencia se extienda además a aquello que constituye el dominio inmediato de la mujer —custodia de la casa y educación—, eso hay que derivarlo mucho menos de la identidad femenina que de la *vocación natural del hombre* de ser cabeza y protector de la mujer. A esta determinación natural le corresponde también una inclinación de la mujer a la obediencia y el servicio. Edith Stein comprende en este sentido: “obediencia: siempre el modo más bello en que sentía libre a mi alma”⁴¹. Ahora bien, esta exposición del modo de ser natural de la mujer no contiene de entrada ningún juicio de valor para ella. Debidamente desarrollada, dicha exposición encierra para la autora un elevado *valor vital*⁴². Es decir, frente a esta distinción entre lo femenino y masculino, Edith Stein —en su tiempo— quiere entregar el fundamento teórico de lo específicamente femenino. De este modo resulta interesante el *valor vital* de esta distinción entre lo masculino y femenino.

Por ello resulta esencial para la pensadora, que la naturaleza femenina se desarrolle genuinamente, lo cual dista mucho de ser obvio, pudiendo incluso decirse que eso sólo se da en circunstancias muy especiales⁴³. Desde luego, ninguna mujer es solamente mujer, pues cada una tiene su peculiaridad y su disposición lo mismo que el hombre y desde esa disposición, la capacidad para esta o la otra actividad profesional de carácter artístico, científico, técnico, etc.⁴⁴.

Así expresa que por principio la mujer puede orientar la disposición individual hacia cualquier campo profesional, incluso a aquellos que de suyo distan de la especificidad femenina. En tales casos no se hablará de una vocación profesional

39 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 27.

40 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 34.

41 E. STEIN, *La Mujer...*, 28.

42 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 28.

43 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 28.

44 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 32.

femenina. Pero si se desea hablar de éstas en el sentido pleno del término, debería tratarse de vocaciones profesionales cuyas tareas específicas se remiten a la especificidad femenina, es decir, a todas las vocaciones profesionales en las que se comprende la asistencia, la educación, el amparo como comprensión empaticadora⁴⁵. Cabe en consecuencia comprender entonces en esta misma línea la vocación profesional de la médico y de la enfermera, de la docente y de la educadora, de la gobernanta doméstica y toda la serie de modernas vocaciones profesionales sociales⁴⁶. Incluso podría decirse también de las vocaciones que, según sus exigencias puramente profesionales, no concuerdan con su especificidad femenina y hubieran de ser consideradas más bien como propiamente masculinas, tomadas sin embargo en sus concretas condiciones existenciales podrían ser ejercidas de un modo puramente femenino⁴⁷.

De esta manera concluye, que la entrada de las mujeres en las más variadas ramas profesionales puede significar una bendición para la vida social en su conjunto, la privada y la pública, precisamente si el *ethos* específicamente femenino se hace presente⁴⁸.

Sintetizando, Edith Stein expresa un *ethos de las vocaciones femeninas*, cuyas tareas específicas remiten a su especificidad; que dice relación a su naturaleza; cuyo fundamento último se encuentra anclado en Dios. Finalmente lo fundamental deberá ser la reflexión sobre la naturaleza de la mujer⁴⁹; pues allí está contenido un núcleo unitario e inalterable al que se pudiera considerar como la especie mujer⁵⁰.

45 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 32

46 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 32.

47 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 33.

48 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 34.

49 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 188.

50 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 189.

4. LA ESPECIE UNIVERSAL DE MUJER

Las preguntas de la autora ayudan a comprender si existe un tipo de mujer y si se puede descubrir algo común en ello⁵¹. En este sentido ¿será posible reducir a una sola unidad la enorme variedad de mujeres que encontramos en la vida, y delimitar así, esta unidad frente al alma del hombre?⁵² Según Edith Stein hay algo que podríamos denominar *especie del alma femenina*⁵³.

Ella indagará respecto la pregunta planteada presentando una serie de “tipos” femeninos para encontrar una “especie” universal. Para esto se servirá de tres tipos literarios femeninos, en lo posible diferenciados entre sí, a los cuales otorga un particular valor simbólico: en primer lugar se encuentra, el personaje de Ingunden la hija de Steinfinn, en la novela de Sigrid Undset llamada “*Olaf Andunssön*”. En segundo lugar, el personaje de Nora de la novela “*Casa de muñecas*” del escritor noruego Enrique Ibsen y tercer lugar, “Ifigenia” de Wolfgang Goethe.

Primera Obra⁵⁴: Ingunn crece en una granja nórdica, sin mucha vigilancia ni formación. Desde niña se promete con Olaf, que crece con ella como hermano adoptivo.

Ella vaga por doquier, no conoce ninguna actividad regulada, no tiene disciplina interior ni exterior. Cuando ambos llegan a los 15 o 16 años se despierta en ellos la pasión, a partir de entonces, la vida de ella se torna en un deseo insaciable. Ambos se consideran el uno para el otro, sin embargo, la familia se opone al matrimonio y son separados. Él se va a la guerra y ella busca cierta compensación para su felicidad perdida en sueños, siendo más tarde presa de un seductor. El retorna, la hace su esposa y toma al hijo como suyo. Sin embargo, la felicidad no llega. Ingunn afectada por su conciencia de culpa trae hijos muertos, uno tras otro. El descubre que en ella hay una “chispa divina” a la que sólo faltó el alimento y el conocimiento de un mundo más excelso que no se mostró con

51 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 85.

52 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 85.

53 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 85.

54 Se presentan sintetizadas las tres obras literarias, siguiendo el relato de E. STEIN, *La Mujer...*, 85-89.

claridad, descubre que también es culpable por no haberle mostrado el camino; por tanto ambos han naufragado⁵⁵.

Segunda obra: en “*Casa de muñecas*”, Nora es una mujer que ha crecido en un ambiente cultural moderno. Si bien su intelecto está despierto, no ha sido sistemáticamente formado, como tampoco su voluntad. Ella ha sido la muñeca predilecta de su padre, y ahora es la muñeca predilecta de su esposo, lo mismo que sus hijos son sus muñecos. Ella no ha sido preparada para tomar decisiones. Su marido está seriamente enfermo y ante la posibilidad de su muerte y la falta de recursos, suplanta la firma de su esposo. El dinero que gana con esta maniobra de engaño o permite la recuperación del marido. Cuando el acreedor hace valer el documento, ella se encuentra desesperada porque se ha descubierto el engaño considerando seriamente la posibilidad del suicidio. Sin embargo, espera que ocurra algo distinto, ella piensa “que ahora ocurra lo maravilloso”, es decir que su esposo, llevado por su gran amor, haga recaer sobre sí la culpa. Pero Robert Helmer, sólo tiene para ella un juicio moral condenatorio: ya ni siquiera es digna de educar a sus hijos.

Precisamente este instante es lo que le permite el desengaño y Nora se conoce realmente a sí misma, le conoce a él y al vacío de su vida en común, que no merecía el nombre de matrimonio. Cuando el escándalo social se olvida, el marido quiere entonces, que todo sea como antes. Sin embargo, no se puede volver atrás. Ella sabe que debe llegar a ser un ser humano antes de intentar de nuevo ser esposa y madre⁵⁶.

La tercera obra: *Ifigenia* de Goethe. Un hado extraño ha sacado a *Ifigenia* del círculo de sus amados padres y hermanos y la ha llevado a un pueblo extranjero de bárbaros. La mano de Dios la ha liberado de una muerte segura y la ha dedicado al servicio sagrado en la paz del templo, allí es honrada como una santa. Pero *Ifigenia* ahora el regreso a su patria, con los suyos. Rechaza el deseo del rey y como compensación debe ofrecer a la diosa los cuerpos de dos

55 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 85-87.

56 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 87-88.

extranjeros, uno de ellos es su hermano. Él está manchado con el asesinato de su madre y atormentado por los sentimientos de culpa. Ahora ha sido condenado a muerte por la mano de su hermana. Entonces, aparece la antigua maldición, de la que hasta ahora parecía librarse. Ante la elección de salvar mediante la mentira y el engaño a su hermano, al amigo y a sí misma, o perderlo todo, cree en un primer momento que debe elegir “el mal menor”. Pero su alma pura no soporta la mentira y la infidelidad. Confiando en la bondad del rey y el auspicio de los dioses le revelará al monarca toda la verdad y el plan de huida. Como compensación, obtiene el perdón y la libertad de los tres. Su hermano es sanado por sus plegarias e Ifigenia llevará a la antigua casa real la paz y la reconciliación con los dioses⁵⁷.

A partir del imaginario de estos tres relatos, Edith Stein se detiene en sus autores. En la novelista noruega Sigrid Unset, afirma se trataría de una confesión sin reticencias⁵⁸. Por ende, no se podría discutir si es un *tipo* real lo que da a conocer. Allí, se relatan los hechos con cierta unilateralidad, en los que la autora intenta acentuar lo instintivo-animal en contraposición de un idealismo engañoso⁵⁹.

Seguidamente, el personaje de Nora ha sido descrito por un hombre que quiere ponerse en el punto de vista de la mujer, que ha hecho suya la causa de la mujer y del movimiento femenino⁶⁰. Con un análisis agudo, muy bien elegido sorprende con la magnitud y la consecuencia del personaje a partir de su pensar y actuar⁶¹. A lo que Edith Stein agrega “puede resultar infrecuente, pero no es improbable o absolutamente imposible”⁶².

Finalmente, respecto la línea argumental de Goethe, destaca la sublime simplicidad de la figura femenina, ciertamente cuenta con cierta idealización, sin embargo, nos encontramos frente a una imagen ideal pensada para la vida,

57 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 88-89.

58 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 90.

59 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 90.

60 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 90.

61 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 90.

62 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 90.

experimentada y sentida⁶³. Lo que él pone por delante es la humanidad pura, como eterno femenino; esto es lo que ha plasmado el artista⁶⁴.

Tras esta perfilación de los personajes, Edith Stein subraya si ¿hay algo de común entre aquella mujer que no ha sido formada por ninguna mano educadora o entre la muñeca de salón cuya evolución fue reprimida en una alta sociedad y entre la santa que ha crecido en el recinto sagrado, en contacto con la divinidad? Edith Stein afirma: “yo encuentro en las tres un rasgo esencial común: un deseo de dar amor y de recibir amor, y en ello un anhelo de elevarse desde la estrechez de su fáctica existencia actual hasta un ser y actuar superiores”⁶⁵. Ahora bien, estos *tipos* de mujer, poseen una base común. La pensadora lo formula de esta manera “llegar a ser aquello que ella debe ser, desplegar y madurar del mejor modo posible la humanidad que duerme en ella [...]”⁶⁶.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Edith Stein responde que la especificidad de la mujer en cuanto ella es, de una figura singular concreta, se gesta en la medida en que ésta da vida y existencia a otro, perdiéndose a sí misma, de tal modo siendo verdaderamente ella misma. Esta formulación es lo que responde al núcleo de la comprensión de la paradoja de la ipseidad femenina.

Existen muchos *tipos* de mujer y en la medida en que son *tipos* de mujer, todos tienen una base común: llegar a ser aquello que ella debe ser, desplegar, madurar del mejor modo posible la humanidad y a la vez incentivar y promover en los otros tal maduración en orden a su plenitud. Este nexo es precisamente, lo que pondrá a la naturaleza femenina en unidad con el Espíritu Santo. Dado que este Espíritu es Dios que sale de sí mismo para ir al encuentro de las criaturas y es también fertilidad creativa de Dios en cuanto tal.

63 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 90.

64 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 90-91.

65 E. STEIN, *La Mujer...*, 91.

66 Cf. E. STEIN, *La Mujer...*, 92.

Finalmente, en Edith Stein, aquella ipseidad propia del pensamiento occidental es posible establecerla en la búsqueda de la identidad y de la alteridad de lo “genuinamente femenino” que dice relación a la existencia; y en cuanto tal, puede ser concebida como apertura a la trascendencia en su misma finitud.